

DISCURSO ANTE LA ASAMBLEA GENERAL MARZO 13, 2006

Bienvenidas a cada una de ustedes. Bienvenidas a marzo en los Estados Unidos. Bienvenidas a Esta Asamblea General.

Todas conocemos ese mantra familiar de la Cuaresma: Hoy es el día apropiado, hoy es el día de la salvación. (2Cor. 6:2)

Los escritos del Evangelio puntualizan sus narraciones con frases como: “en ese momento”, “cuando llegue la hora”, “a la misma hora”...

Amigas mías la hora ha llegado. Es EL momento propicio-para tomar nuestras reflexiones, nuestra ponderación privada y Provincial de las palabras: “Sé el rostro de la Buena Noticia; Cambia el Rostro del Mundo”- y convertir las en una conversación comunitaria, en un compromiso de Asamblea General.

AHORA, es el momento apropiado. Estos tiempos son tiempos de:

- violencia en (Irak, en Afganistán, en África, en áreas de las que ustedes vienen)
- son tiempos de riqueza para unos pocos, de miseria y desesperanza para muchos,
- es un tiempo peligroso para nuestro planeta,
- es un tiempo de amenazas para lo que es más humano en nuestras vidas,
- es un tiempo de desplazamiento masivo
- es un tiempo en el que la verdad es difícil de discernir.

En las palabras de un comentarista, “El drama de nuestro tiempo es la llegada de toda la gente a sufrir la MISMA SUERTE”

¿Cómo ponemos una cara humana a las realidades y desafíos que nos rodean, reunidas en Asamblea?

Nuestro tiempo también es un tiempo en el que el pluralismo religioso es un fenómeno global, en el que hay amplias oportunidades para intercambio multicultural y entendimiento y para dar testimonio del proceso y metas de reconciliación. Estos son tiempos de búsqueda del significado espiritual, de avance en la ciencia y la tecnología, un tiempo de inter-conectividad nunca antes visto en nuestra comunidad en la tierra.

¿Cómo nosotras Franciscanas, traemos a estos tiempos nuestros valores de mutualidad, hospitalidad, minoridad y contemplación?

Estamos entrando en un diálogo sobre la vida y misión de las School Sisters of St. Francis que comenzó mucho antes que nosotras y continuará después de nosotras. La lectura y revisión de las Actas de las Asambleas de 1992, 1996 y 2000, fue muy reveladora y muy humilde. Estuvo muy claro para mí, que lo que está en nuestra agenda para el 2006 no es nuevo. Somos parte de una cadena viviente, parte de un intercambio permanente, que continúa.

Nuestros asuntos críticos suenan como los asuntos que enfrentaron delegadas en el pasado. Será interesante ver si llegamos a conclusiones distintas. Claro está, que es importante decir algunas de las cosas otra vez pero con nuevo sentido de urgencia, o con un nuevo matiz. También es bueno darnos cuenta que otras han caminado el mismo camino. Esto nos condiciona a la convicción, tal vez ESTA vez tengamos la respuesta.

Como aquellas antes que nosotras, tampoco venimos a esta reunión con respuestas, con planes ya –listos- o con corazones débiles. Venimos con preguntas, con asuntos que nos inquietan y con esperanzas y con un corazón de escucha. Venimos con el deseo de ser fieles a Francisco y a Clara, a Alexia y a Alfons. Venimos listas a poner a un lado nuestros deseos personales, incluso los deseos de nuestras Provincias y a PONER un punto de vista mundial.

Hay una urgencia con respecto a nuestra reunión. Se trafica con gente en estos momentos, aún mientras hablamos, por dinero o para explotación sexual. Los inmigrantes están buscando refugio y seguridad para sus familias. Hombres, mujeres y niños viven en el peligro de ataques suicidas, guerras entre pandillas o muerte por hambre. Queremos tener esto presente en nosotras durante estos días.

También hay una precaución que debe ser sentida y expresada. Necesitamos pausar, para escuchar, para discernir, para oír nuestros más profundos anhelos, los anhelos de aquellos con los que compartimos nuestras vidas, dificultades y sueños. Queremos mantenernos entre nosotras y a todas las que representamos, presentes.

En una famosa leyenda, La Señora Pobreza, pidió que se le mostrara el claustro donde los primeros Hermanos Franciscanos comenzaron. La llevaron a una colina y le mostraron todo el mundo que sus ojos alcanzaban a ver. Y le dijeron: “Señora, este es nuestro claustro”

Durante estas semanas nos llevarán a una colina alta, para que apreciemos la realidad de nuestro mundo-

- este mundo que nosotras Franciscanas, de acuerdo con nuestra Regla, somos llamadas a vivir en él, como peregrinas y como extrañas.
- este mundo que RESPUESTA EN FE nos dice, espera una transformación
- este mundo para el que debemos ser fuente de nueva vida, de nuevo sentido, de nueva esperanza.

Queremos recordar que nuestro propósito principal, durante estos días y todos nuestros días es, la MISIÓN. “Cambia el rostro del mundo”. Miraremos también por supuesto, nuestra vida y estructuras, pero siempre como una forma de profundizar nuestra efectividad EN MISIÓN. No estamos aquí solamente para nosotras. Estamos aquí de acuerdo con RESPUESTA EN FE, para formar una comunidad internacional con una misión no solamente para nuestra Congregación sino también para la Iglesia y el mundo. (67) Como hijas de Alexia, se nos llama a discernir los signos de nuestros tiempos. ¿Cuál es la visión de Dios para el mundo? ¿Qué es lo que nos señala el Espíritu? ¿Cuál es la conversión que se nos pide, para que podamos colaborar con la misión de Dios, para que podamos ser testigos, rostros de la Buena Noticia?

Quiero citar un pasaje familiar una vez más: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.” Esas palabras que abren el documento del Vaticano II, LA IGLESIA EN EL MUNDO MODERNO”, son palabras que repetimos hoy y a través de esta Asamblea, para ser fieles a nuestro caminar.

Mi oración, ahora que comenzamos este tiempo sagrado juntas, es que nos llevemos tan seguido como sea necesario a esa colina alta, para recordarnos a nosotras mismas ese mundo que es nuestro terreno.

Como Franciscanas seríamos descuidadas si nos conformamos con una agenda reducida. Como hijas de Alexia, fallamos si nos dejamos perder en nuestros propios asuntos y abandonamos la RAZÓN de ser esta comunidad maravillosa, diversa y talentosa, que es: el servicio de Dios y de la gente de Dios. O como RESPUESTA EN FE dice: promover la fidelidad al Evangelio y nuestro carisma dentro de las condiciones cambiantes de la iglesia y del mundo.

Estos días, en compañía de cada una, con las experiencias concretas de cada una, con anhelos proféticos y oraciones reveladoras, pueden profundamente promover nuestra fidelidad al Evangelio y a nuestro carisma. Nuestra Congregación que nos ha elegido, que nos apoya hoy, confía en nosotras para hacer esto exactamente.

En las palabras de Clara: “Nos has hecho, Ho Dios, para ser ejemplo y reflejo de cada una – y para la gente a la que encontramos en nuestro mundo.”

¡Este es el momento apropiado! Entramos como Hermanas y como buscadoras, en esta Asamblea General de marzo del 2006.